

Directora General del Instituto de la Juventud
Leire Iglesias Santiago

JURADO

PRESIDENTE

José Luís Navas Melchor

Jefe del área de Formación y Cultura. INJUVE

VOCALES

Amalia Iglesias

Poetisa y Redactora Jefe de la "Revista de Libros"

Aurelio Loureiro

Escritor y Redactor Jefe de la revista "Leer"

Luís Mateo Díez

Escritor y miembro de la Real Academia Española

José María Merino

Escritor

Soledad Puértolas

Escritora

Clara Sánchez

Escritora

SECRETARIO

Javier Bar n

Instituto de la Juventud

Diseño / Imagen de portada

Carri  Sánchez Lacasta

Maquetación

Charo Villa

  De los textos, sus autores



ISSN: xxxxxxxxxxxx

NIPO: xxxxxxxxxxxxxx

Dep. Legal: xxxxxxxxxxxx

Impresión: XXXXXXXXXXXXXXX

Injuve

Ortega y Gasset, 71

28006 Madrid

www.injuve.mtas.es

InformacionInjuve@mtas.es

T.: 91 363 78 12

Poesía

ÍNDICE

Presentación pág. 9

Carta a dos jóvenes poetisas pág. 11

Amalia Iglesias

1 ***La campesina fascinada*** pág. 17

Susana Barragués Sainz

PREMIO

2 ***Hasta agotar existencias*** pág. 57

Coché López Moreno

ACCÉSIT

PRESENTACIÓN

La promoción cultural de los y las jóvenes es el objetivo y finalidad últimos de las convocatorias anuales de los “Premios Injuve para la Creación Joven”.

Con estas convocatorias, el Instituto de la Juventud pretende propiciar que creadores y creadoras jóvenes de diferentes disciplinas artísticas puedan darse a conocer a través de la difusión de su obra.

Como es lógico, y a la vez necesario, estos premios se han ido adaptando al paso del tiempo y acomodando sus propuestas a los requerimientos ineludibles, que la promoción de ciertos ámbitos de la creación iban demandando.

Prueba de ello, la convocatoria de este año 2007. Los “Premios Injuve para la Creación Joven” ampliaban su perímetro para dar entrada y cobijo a nuevas modalidades, abriendo sus puertas, en este caso, a la Poesía, completando y complementado nuestro apoyo a la creación literaria, ya presente en estos premios, a través de la convocatoria de textos teatrales “Marqués de Bradomín”.

Con la inquietud propia de la primera vez y la incertidumbre de algo que está empezando a dar sus vacilantes primeros pasos, presentamos las poesías galardonadas en los Premios Injuve 2007.

Esperamos y deseamos que esta apuesta por la promoción de la narrativa / poesía joven, al igual que les ha sucedido a otras modalidades, ya presentes en la convocatoria, se vaya consolidando año tras año, y que con el paso del tiempo, jóvenes escritores y escritoras puedan hacer referencia en sus biografías, a que en sus inicios literarios fueron premiados por Injuve. Lo que sería señal inequívoca de que esta apuesta adquirió el prestigio suficiente, como para ser reseñada.

Mientras tanto, mi más sincera enhorabuena a Susana Barragués Sainz y María José López Moreno por sus respectivas composiciones poéticas *La Campesina fascinada* y *Hasta agotar existencias* y por lo que ambas tienen de contribución al panorama de la joven creación literaria.

Mi agradecimiento a un jurado del prestigio de José María Merino, Soledad Puértolas, Luis Mateo Díez, Amalia Iglesias, Aurelio Loureiro y Clara Sánchez, que con su desinteresada colaboración han sido y son garantes de la calidad de los poemas aquí presentados.

Leire Iglesias Santiago

Directora General del Instituto de la Juventud

CARTA A DOS JÓVENES POETISAS

Escribir un prólogo para un libro de poemas es un atrevimiento. Escribir un prólogo para dos libros de poemas simultáneamente, y además tan diferentes entre sí, toda una osadía. Porque sé que mis palabras no se aproximarán siquiera a lo que los versos digan ¿Cómo decir lo que dicen los versos? ¿Cómo indicar por qué o para qué lo dicen? La palabra poética no necesita glosas, las palabras superpuestas a la poesía siempre serán un ejercicio fracasado, una impostura innecesaria.

Escribo este texto nada más despertarme. He tenido un sueño que sigue dando vueltas en mi cabeza. Varias personas entraban en las casas mientras todos dormíamos y miraban por las esquinas buscando un pájaro extraviado. Yo veía como hurgaban en torno a mi propia cama, pero también en todas las habitaciones ajenas. Lo curioso es que parecía que todos sabían de antemano que ese pájaro no existía y aún así seguían buscándolo con todo su empeño, como si lo único importante fuera el hecho de buscar al pájaro. Ya no sé si yo era el pájaro o la búsqueda, o todas las personas que lo que buscaban o un mero testigo omnisciente. Pero ahora pienso en el sueño mientras escribo estas palabras y sé de antemano que intentar “decir la poesía” es como buscar ese pájaro en todos los cuartos cerrados.

Estas palabras deben de servir de prólogo al libro premiado con el INJUVE para la Creación Joven 2007, La campesina fascinada de Susana Barragués Sáinz y al accésit de María José López Moreno, Hasta agotar existencias, premio de cuyo jurado formé parte en su día. Debo decir antes de nada, que tanto cuando he formado parte de un jurado, como cuando he sido yo la premiada, siempre he tenido la sensación de que todo premio literario conlleva una cierta injusticia con respecto a los libros no premiados, precisamente porque en el juicio poético no es posible aplicar la precisión de una competición deportiva. Dicho esto, debo apuntar que, de todos los libros presentados al premio, fue en estos dos donde los miembros del jurado creímos reconocer a “ese pájaro extraviado” o al menos la búsqueda de ese pájaro, la intención de buscar. Pero ahora es tarea del lector encontrarlo, saber si estaba o no. Yo lo dejo en sus manos.

Por muchas razones, mientras pensaba en la escritura de este prólogo, me venían a la cabeza todo el tiempo las Cartas a un joven poeta, de Rainer María Rilke. Volví a ellas buscando las razones necesarias para dirigirme a dos jóvenes poetas. Su relectura me sirvió para certificar dos cosas: una que “las obras de arte son de una infinita soledad, y con nada se pueden alcanzar menos que con la crítica. Sólo el amor puede captarlas y retenerlas, y sólo él puede tener razón frente a ellas”; y la segunda, y más decisiva, que todos los poetas han de seguir siendo jóvenes que preguntan para poder seguir siendo poetas: “Usted es tan joven, está tan antes de todo comienzo, que yo querría rogarle lo mejor que sepa, mi querido señor, que tenga paciencia con todo lo que no está resuelto en su corazón y que intente amar las preguntas mismas, como cuartos cerrados y libros escritos en un idioma muy extraño”. Porque en ese amar las preguntas mismas sin esperar respuestas es donde habita la poesía y sus idiomas extraños.

Cada poeta formula a su modo esas preguntas y en estos dos libros encontramos dos maneras completamente divergentes, e incluso enfrentadas, de preguntarse, dos mundos poéticos que merecen, aunque sea brevemente, ser considerados de forma individual.

Susana Barragués Sáinz, tiene ya una primera trayectoria literaria jalonada de premios y libros, entre ellos uno que yo había leído, Los hipódromos del corazón, en el que se hace ya presente su estilo, su mundo de matices, enhebrado en las lindes de la realidad, construido con los detalles de las afueras y con un lenguaje siempre en vilo, predispuesto a las frases sorprendentes, a las metáforas insólitas que ensanchan la realidad para nombrar lo que aún no ha sido nombrado. Lo expresa perfectamente en La campesina fascinada, en ese poema donde alude a lo que está “A punto de suceder...”, a punto de desplegarse cuando todo es “tensión de lo posible”. Como en Clarice Lispector, a la que cita en más de una ocasión, está ese empeño en “exceder la vida”, “buscando la realidad en lo imposible”. El poema expresa el deseo como oración, parte de una alegría, que es disposición al gozo, intención de recrear las emociones en su estado virgen, antes de que se enturbien. Hay también voluntad de trascender lo cotidiano, de ir más allá de lo evidente. Atrapar esas sustancias que comunican con la complejidad de las entrañas en su estadio inocente, en la infancia, en la primera memoria de los sentidos: “El niño frente al vaso, el niño que bebe y a la vez besa a esa nube delicadísima que deja una huella de

leche alrededor de sus labios. El niño con el primer asombro de lo que sube y el diente de leche que cae en la cama. El niño en silencio, el amante de leche, temblor cristalino de lo que es puro antes del espanto”. En esa retracción hacia lo puro se enmarca también el regreso hacia la naturaleza, la reivindicación del campo y de lo rural mítico frente a la despersonalización o deshumanización de lo urbano: “El campo ha huido de este poema y de la tristeza de este poema.../El brezo, la rana pirenaica y mis senos han huido de este poema. De este poema se arrancaron los nogales y el trigo. Dos siglos de abuelas campesinas murieron en este poema./...El vecino del cuarto no sabe que esconde un árbol en los ojos...” Sus versos expresan lo difícil que resulta reconocer y retener la sustancia de la dicha y aún más, la imposibilidad de nombrarla.

María José (Coché) López Moreno es también joven y premiada en sus primeros libros. En éste Hasta agotar existencias retrata el diario de una pérdida, el peso de la ausencia del amor, el dolor de la distancia, con un lenguaje confesional y directo, que convoca a su paso los espacios y referentes del mundo contemporáneo e inmediato: el ford fiesta, la FNAC, un post-it en la nevera, un plato combinado, el contestador, los aeropuertos, el prozac, los reality Show, ...motivos y maneras de decir el poema que la sitúan en una estética completamente diferente. Más cercana a lo que en los últimos años se ha dado en llamar “poesía figurativa” o “poesía de la experiencia” o “realismo sucio” a secas. Ese realismo que hurga en la existencia hasta agotarla, pero que dibuja también la crónica de un desamparo, el hastío de una época enferma de realidad: “Realice la compra de un corazón sin dañar,/ sin reparaciones,/ sin roces ni rasguños/ y llévese otro totalmente gratis para reponer en caso de deterioro./ Vigencia hasta agotar existencias”. Los versos contabilizan el dolor y ponen fecha de caducidad a los sueños: “Se vuelve a hacer de noche y te siento/ aún más lejos/ con este frío que pela y con el cava en la nevera/ esperando que aterrices...”; los versos enumeran el mundo y sus debilidades, hacen balance de sus escombros, residuos que delatan nuestra impotencia: “Nos damos cuenta de que no estamos hechos el uno para el otro/ y que el mundo, también, está mal hecho. / Ariel nos volvió a engañar con su nuevo detergente efecto lejía/ y la ovejita Noria y el osito Mimosín nos la vuelven a pegar/ con su nueva fórmula enriquecida con ingredientes activos/ que suavizan y perfuman y mantienen los colores como el primer día/ Mentiras del amor y la publicidad...”

Son dos propuestas poéticas completamente opuestas. A ambas poetas sólo les diría las palabras de Rilke: "...la mayor parte de los hechos son indecibles, se cumplen en un ámbito que nunca ha hollado una palabra; y lo más indecible de todo son las obras de arte, realidades misteriosas, cuya existencia perdura junto a la nuestra, que desaparece..." "Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie... pregúntese en la hora más silenciosa de su noche: ¿debo escribir? Excave en sí mismo, en busca de una respuesta profunda...Una obra de arte es buena cuando brota de la necesidad". Y el lector siempre detecta esa necesidad, la fugaz presencia del pájaro en la noche.

Esta empezando a amanecer, la luz del día tampoco va a descubrir o a desvelar al pájaro que duerme en las alcobas. La poesía seguirá siendo un misterio construido a la medida de nuestros sueños, una búsqueda incesante de la palabra perdida.

Amalia Iglesias Serna

(Madrid, otoño, 2007)